

El sepulcro

“Lo descolgó, lo envolvió en una sábana y lo depositó en un sepulcro cavado en la roca...” (Lc 23,53)

Mi Hijo decía que si el grano de trigo no muere, cae al suelo y es enterrado, no da vida. Por eso, ante la evidencia de que el grano ha muerto, ha caído y ha sido sepultado, viene la evidencia de que dará fruto, aunque es verdad que necesita el agua que le devuelva la vida.

Como la semilla que espera la lluvia, como el grano aparentemente muerto que aguarda el don del agua, esta vida dará fruto abundante.

Las mujeres y José no lo entienden, les asusta el silencio, les duele la inoperancia del sepulcro, no entienden la forma de actuar de Dios, no saben esperar, no aguantan la gran verdad de que Dios cumple siempre sus promesas, pero las cumple: como el quiere y cuando el quiere.

Lo más doloroso, lo único que me preocupa es que tal vez cuando ocurra el milagro, cuando la vida germine, cuando el fruto se entregue, ellos estarán lejos, tan lejos que no podrán gustar y ver que grande es el Señor.

Yo, sigo sabiendo de quien me he fiado.



El sepulcro no es sólo el lugar evidente donde debían dejar el cuerpo sin vida de Jesús. El sepulcro es el lugar de la expectación, de la fe a pesar de las evidencias. Dios ha hecho una promesa ¿cómo podrá cumplirla ahora?. Es el espacio del silencio y de la espera. En el que parece que nada ocurre, (pero algo está germinando). El lugar del cansancio y tal vez de la tentación de rendirse.

Hay muchos espacios en nuestro mundo que se asemejan a este. Muchos lugares donde parece que se palpa la derrota, el sin sentido, el fracaso... Pues bien, ese sepulcro en el que yace la Vida a punto de estallar, en el que la Palabra espera para volver a ser proclamada con estruendo, es hoy icono de esperanza para todas las realidades agotadas y vencidas, que siguen esperando que pase algo.

LEER EL RELATO

“Había un hombre llamado José, miembro del Consejo, hombre bueno y justo, que no había asentido al consejo y proceder de los demás. Era de Arimatea, ciudad de Judea, y esperaba el Reino de Dios.

Se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús y, después de descolgarle, le envolvió en una sábana y le puso en un sepulcro excavado en la roca en el que nadie había sido puesto todavía.

Era el día de la Preparación, y apuntaba el sábado. Las mujeres que habían venido con él desde Galilea, fueron detrás y vieron el sepulcro y cómo era colocado su cuerpo.

Y regresando, prepararon aromas y mirra. Y el sábado descansaron según el precepto.”

CONTEMPLAR EL LUGAR

- Una sábana blanca
- Ungüentos

CONTEMPLAR LAS PERSONAS Y SUS GESTOS

- José de Arimatea presentándose ante Pilatos
- Le pide el cuerpo de Jesús
- Descuelga a Jesús de la cruz
- Lo envuelve en una sábana
- Lo pone en un sepulcro nuevo
- Las mujeres le han seguido y se han fijado dónde estaba el sepulcro y dónde era colocado el cuerpo de Jesús
- José de Arimatea se va
- Las mujeres preparando los aromas y la mirra
- Las mujeres esperando a que pase el día de precepto

CONTEMPLAR LAS PALABRAS

- Las palabras de José de Arimatea pidiendo a Pilatos el cuerpo de Jesús
- La respuesta de Pilatos
- El diálogo de José de Arimatea con Jesús muerto
- El diálogo de las mujeres que siguen a Jesús muerto
- Las Palabras de José de Arimatea a las mujeres
- El diálogo de las mujeres mientras preparan los aromas y la mirra para embalsamar el cuerpo de Jesús
- El diálogo de las mujeres mientras esperan que pase el día de precepto

ORAR EN EL SEPULCRO DE JESÚS

“Vuélvete, Señor, pon a salvo mi vida; sálvame por tu misericordia: que en el reino de la muerte nadie te invoca y en el abismo ¿quién te da las gracias?” (Sal 6,5-6).

Cuando esta tarde cogía a mi hijo muerto en brazos, no podía más que recordar los momentos que en Nazaret lo acunaba, mirando su pequeño cuerpo y preguntándome cómo un ser tan pequeño, tan débil, tan nada, podía ser el mismísimo Hijo del Altísimo.

El Ángel había sido muy claro: “Será grande, le llamaran Hijo del altísimo... “ Era Dios, pero seguía siendo un bebe. José y yo nos mirábamos y reíamos incrédulos ante ese gran misterio.

Hoy vuelvo a preguntarme lo mismo, ¿cómo Dios va a cumplir sus promesas en medio del silencio de mi hijo muerto?, ¿cómo se van a cumplir las palabras del ángel? Su cuerpo está muerto, sus Palabras silenciadas, su mirada cerrada, su corazón atravesado, sus manos clavadas... ¿cómo será eso?. Hoy sin mi querido José, no río ante este misterio sino que mi corazón se estremece hasta la angustia. ¿cómo será esto?, ¿cómo?. Es la pregunta que me ha acompañado durante toda mi vida.

Miro a mi alrededor y veo las caras rotas de las pocas mujeres que hoy siguen acompañándonos. Ellas siguen al lado del Maestro, le siguen, le acompañan ... pero con la certeza de que está muerto. Siguen a un muerto, a un derrotado, a un fracasado.

Menos mal que esta José de Arimatea, él siempre se ha deshecho por Jesús, él seguirá confiando. Se ha enfrentado a Pilato y ha conseguido que le diera el cuerpo para que los buitres no lo destrozaran aun más. Ha traído una hermosa sábana y buenos paños para su Maestro, y ha depositado su Cuerpo en un sepulcro nuevo, labrado para su familia. Pero ¿dónde esta ahora?, no lo veo, ¿también él se ha ido?. ¡Qué difícil es aguantar el silencio del sepulcro!, cuando parece que ya nada va a pasar.

Es difícil romper los planes de uno y dejar que otro le marque el camino. Es difícil arriesgarse, romper con todo y con todos, cambiar la forma de obrar, dar la cara y luchar contra quien sea por seguirle, pocos lo hicieron. Unos abandonaron cuando sus palabras le escandalizaron, otros abandonaron cuando no cumplió con sus expectativas, otros lo dejaron cuando vieron que su vida corría peligro..., pero es hoy ante el silencio, ante el sepulcro, ante la evidencia humana, cuando ya nadie se fía de que Dios cumplirá sus promesas.

Yo tengo la suerte de haber pasado ya por aquí: Dios Siempre cumple sus promesas. Las cumplió cuando en Nazaret concebí a mi hijo sin relaciones con José, las cumplió cuando Isabel dió a luz en medio de su esterilidad, las cumplió cuando nuestra familia salió a flote a pesar de tener que emigrar, y a pesar de la muerte de José... y sé, aunque no se cómo ni cuándo que volverá a cumplirla.